

mo para la guerra santa. Conforme al testimonio de un escritor contemporáneo y muy bien informado, los milaneses y florentinos no fueron perezosos para contribuir con dinero, y sólo los venecianos se mantuvieron alejados, por haber ajustado paces con el Sultán (1). Esta última afirmación se confirma por la respuesta de la República á Sixto IV y Luis XI, que se halla en el archivo público de Venecia. En ella declara Venecia su ardiente celo por la causa de la Cristiandad; pero alega la imposibilidad de aventurarse á un rompimiento con la Sublime Puerta (2). A 9 de Abril se publicó también el diezmo en Francia y en el Delfinado, y se designó como colector general á Juliano della Róvere (3); pero á pesar de que el peligro crecía diariamente, no se veía aún en muchas partes un verdadero celo. La rica Bolonia, por ejemplo, alegó que el tributo impuesto á todos los hogares, y el armamento de dos trirremes, era demasiado; sobre lo cual remitió el Papa, á 1 de Febrero de 1481, el primer impuesto mencionado, exhortando al propio tiempo á que armaran con la mayor rapidez los dos barcos (4). Otro escrito pontificio de 3 de Mayo, al vicario del Legado de Bolonia, muestra que la ciudad no quería entonces contribuir á la guerra contra los turcos más que con 2000 ducados. Al Papa le parecía esta suma muy exigua, y con tanta mayor razón esperaba que se la remitirían en seguida; pero todavía en Junio se oye hablar de dificultades que los bolonienses oponían á la prestación de este pequeño servicio. ¡A 7 de Agosto aún no se había pagado aquella suma! Finalmente á 11 de Septiembre había llegado á Roma (5). De un modo semejante sucedían las cosas en otras muchas ciudades.

Sixto IV dió personalmente el más laudable ejemplo, enajenando su propia vajilla de plata, y enviando á la casa de la moneda gran número de vasos sagrados, para que se acuñaran y se emplearan en cubrir los gastos de la cruzada (6).

(1) Segismondo de' Conti I, 110.

(2) Perret II, 210.

(3) Gottlob en el *Histor. Jahrb.* VI, 448.

(4) *Breve de Sixto IV á Bolonia, fechado en Roma el 1 de Febr. de 1481. *Archivo público de Bolonia*, lib. Q. 3.

(5) *Cartas de Sixto IV al vicario del legado de Bolonia, fechadas en Roma el 3 de Mayo, 16 de Junio, 7 de Agosto y 11 de Septiembre de 1481. *Archivo público de Bolonia*, lib. Q. 3. Cf. pág. siguiente, nota 2.

(6) *Diar. Parm.* 364-365. Cf. Cortesius, *De cardinalatu cxxiv* y *Anecdot.*

En medio de estos preparativos, que aceleraba el miedo, llegó la noticia de la muerte del poderoso conquistador, que durante toda una edad había llenado la Europa y el Asia con el terror de su nombre. Ya á fines de Mayo se había esparcido en Roma el rumor de la muerte de Mohammed; pero hasta 2 de Junio no se confirmó la noticia por cartas del Gobierno veneciano á sus embajadores (1). Salvas de artillería y repique de todas las campanas, anunciaron á los moradores de la Ciudad eterna la alegre nueva; y para dar gracias á Dios, el Papa se dirigió en persona á vísperas á Santa María del Popolo, donde se halló también todo el Sacro Colegio y el Cuerpo diplomático. Al obscurecer la noche se encendieron en todas partes alegres fogatas. A 3 de Junio se ordenaron procesiones de acción de gracias por tres días, en las cuales tomó parte personalmente Sixto IV (2). Llevan la fecha de 4 de Junio los breves por los que el Papa representaba á todas las Potencias cristianas, que entonces había llegado la ocasión de dirigir contra los turcos un golpe decisivo. Sixto IV podía hacerles saber que ya tenía armada en Génova una escuadra de 34 barcos, que entrarían poco después en el Tíber; y que asimismo en Ancona se construían buques de guerra, todos los cuales debían reunirse con la flota napolitana (3).

A 30 de Junio, el Papa se dirigió con todos los cardenales á San Pablo, para bendecir la mencionada flota de guerra, en la que regresaba á Roma el cardenal legado Savelli, y á bordo de la cual iba también el nuevamente nombrado cardenal Fregoso, que estaba designado para Almirante de la escuadra. Por la

lit. III, 258, además Schlecht en el *Histor. Jahrb.* XVI, 206. V. también los versos contemporáneos publicados por Du Chesne 349.

(1) ** Despacho de B. Bendedeus de 2 de Junio de 1481. *Archivo público de Módena*. Cf. Iacob. Volaterranus 134.

(2) *Carta de B. Bendedeus, fechada en Roma el 3 de Junio de 1481. *Archivo público de Módena*. Cf. Notajo di Nantiporto 1071 é Infessura 1147 (ed. Tommasini 87). En toda Italia se celebró la noticia con fiestas semejantes; v. *Diar. Parm.* 374. Ciertamente también se enfrió en muchas partes el celo de la cruzada, apenas despierto. Así decían, por ejemplo, los Boloñeses, para substraerse del socorro pecuniario que habían prometido: «mortuo nunc Turcorum tyranno necessitatem amplius non imminere». En un *Breve al vicario del Legado, fechado en Roma, el 16 de Junio de 1481, Sixto IV expresa su admiración por ello, y advierte que hay que aprovechar la ocasión que ahora se presenta para pelear contra los Turcos; que él está resuelto á hacer todo lo que sea posible para eso. *Archivo público de Bolonia*, lib. Q. 3.

(3) Müller, *Docum.* 233.

tarde, después de vísperas, celebró el Papa un consistorio. Luego que Savelli hubo dado cuenta de su legación, se verificó la ceremonia de abrir la boca al nuevo cardenal Fregoso (1), y después de esto, el Papa le dirigió una alocución acerca de la incumbencia que se le había cometido; le puso en el dedo el anillo de legado, y le entregó las banderas luego que las hubo bendecido. Entonces se acercaron á besar el pie al Papa todos los capitanes de los buques, y en memoria de la santa empresa que acometían, se fijó una cruz en el pecho de cada uno de ellos. Desde el consistorio se dirigió el Papa personalmente con los cardenales y prelados á los barcos, que se hallaban en el Tíber, y pronunció sobre cada uno la bendición papal, mientras las tripulaciones armadas de todas armas, saludaban al Sumo Pontífice desde la cubierta. Desenvainaron las espadas, golpearon con ellas los escudos, vibraron las lanzas, en una palabra, hicieron los mismos ademanes que si se hallaran ya en la batalla. Gritos de entusiasmo en que se mezclaba el nombre del Papa, resonaron entre las detonaciones de la artillería al paso del pontífice, y, como dice un testigo ocular, era un espectáculo delicioso para los ojos y para los oídos (2).

A 4 de Julio (3) se hizo á la vela el cardenal legado, dirigiéndose por Nápoles hacia Otranto, donde en unión con los buques de guerra de Ferrante y las tropas auxiliares del rey de Hungría (4), tomó parte en el sitio de la plaza. La resistencia que opusieron los turcos fué tenaz y hasta 10 de Septiembre no rindieron las armas. Ferrante anunció en seguida el feliz acontecimiento al Papa, quien por su parte dió cuenta de él á todas las potencias (5).

Sixto IV tenía de antemano el designio de que su escuadra, después de la reconquista de Otranto, se dirigiera con los barcos

(1) *Acta consist. f. 62. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Iacob. Volaterr. 139. Schmarsow 181. Cf. también *Diar. Parm.* 377 y *Notajo di Nantiporto* 1071.

(3) *Acta consist. f. 62. del *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. *Fraknói*, *Matth. Corvinus* 218.

(5) La carta de Ferrante en Iacob. Volaterr. 146 s.; sobre las cartas del Papa de 18 de Sept. de 1481 (*Biblioteca nacional de Florencia*) v. apéndice número 130. Cf. también Grasso 481 y 484-485. En Prutz, *Mittelalter* II, 553, se halla una medalla de Sixto IV conmemorativa de la expulsión de los Turcos de Otranto. Cf. Steinmann 617. Lucas Pasi da una relación de las fiestas y procesiones celebradas en Roma con ocasión de este acontecimiento, en una *Carta fechada en Roma el 20 de Septiembre de 1481. *Archivo público de Módena*.

de las demás Potencias á Vallona, para arrebatarse también á los turcos esta importante posición, con el auxilio de los albaneses. Ya á 30 de Agosto había escrito el Papa en este sentido á Génova (1). Además se presentó en Ostia la escuadra portuguesa, compuesta de 23 bajeles para tomar parte en aquella expedición; pero Sixto IV no pudo rehusar las súplicas del comandante de ella, obispo de Evora, de detenerse en Roma para recibir la bendición pontificia. Mas ¡cuán grande no sería su disgusto, cuando vió que los portugueses, curiosos por verlo todo, preferían la estancia en Roma á la guerra contra los turcos, y las tripulaciones de sus barcos saqueaban las viñas de los romanos! Sólo por expreso mandato del Papa, que á la sazón estaba ausente, levantaron los portugueses las anclas y navegaron hacia Nápoles, donde siguieron las cosas del mismo modo, so pretexto del armamento (2). Repetidas veces se lamentó el Papa de la conducta de los cruzados portugueses, y principalmente de la poca conciencia de su adalid (3), pero todo fué en vano.

Todavía más perniciosos que este incidente, fueron los sucesos que por el mismo tiempo se desarrollaban en Otranto. Ya en la repartición del botín habían ocurrido desavenencias entre los vencedores; y luego una carta del cardenal legado, de 1 de Septiembre, había anunciado que los capitanes de las trirremes querían emprender el regreso, porque en cuatro naves se había declarado la peste, y fuera de esto no les habían llegado las pagas. Sixto IV acentuó, á 10 de Septiembre, que no había tenido culpa en ello; que había cumplido sus promesas y que no tenían razón nin-

(1) *«Januensibus», dat Romae 1481 Aug. 30. Este breve es uno de los primeros de la importantísima colección de Cartas de Sixto IV, de que se compone el Cod. Magliab. II-III-256 de la *Biblioteca nacional de Florencia* (donde á continuación se cita esta Biblioteca, se hace referencia á este manuscrito). Raynald 1481, n. 19, tenía que lamentar en su tiempo la pérdida del registro correspondiente al año 1481; nosotros empero tenemos aquí una colección casi completa de los Breves de Sixto IV desde el 25 de Agosto de 1481 hasta el 24 de Agosto de 1482. El manuscrito de Florencia proviene de la Biblioteca Rinuccini; yo hallé una hermosa copia de nuestra preciosa colección, en la *Biblioteca de la Universidad de Génova*, Cod. B. VIII, 17.

(2) Iacob. Volaterranus 154. Schmarsow 184. Leemos en un *Breve al obispo de Élbora, fechado en Bracciano á 15 de Sept. de 1481: «Intelleximus frat. tuam audita Hydronti recuperatione nolle ulterius progredi, sed statuisse istic morari. Miramur vehementer etc.» *Biblioteca Nacional de Florencia*.

(3) V. los **Breves de 17 de Septiembre al cardenal de Lisboa y al mismo rey. *Biblioteca nacional de Florencia*.

guna para quejarse de él, y al propio tiempo exhortaba al cardenal legado á oponerse con todas sus fuerzas á aquellos capitanes (1). Luego que hubo llegado la noticia de la reconquista de Otranto, exigió en seguida Sixto IV á su legado, á 18 de Septiembre, que prosiguiera la victoria con todo su poder (2); y ¡cuán grande sería el asombro del Papa, al recibir cartas del rey de Nápoles, de las cuales se sacaba que el Legado pretendía tener un mandamiento pontificio de regresar con su escuadra después de la conquista de Otranto! Sixto IV escribió inmediatamente al Rey, á 21 de Septiembre, que nunca le había pasado por las mientes semejante idea; antes bien había sido siempre su designio y voluntad, que después de la liberación de Otranto se dirigiera su escuadra contra Vallona (3); al propio tiempo envió al Legado, orden rigurosa de partir con la escuadra napolitana á la conquista de Vallona y destrucción de los barcos de guerra turcos (4). A 23 de Septiembre envió Sixto IV á uno de sus capitanes de marina para estorbar el regreso de la flota pontificia y obligar al Legado á emprender el camino de Vallona (5).

(1) *Tibi mandamus expresse et quemadmodum per alias litteras scripsimus omni studio, cura et ingenio enitaris ad continendos et refrenandos animos eorum. Legato classis 10 Sept. 1481. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(2) V. apéndice n. 131.

(3) *Regi Ferdinando 21 Sept. 1481. *Biblioteca nacional de Florencia*.

(4) *Volumus et ita expresse tibi precipiendo mandamus ut... redeas omni no et una cum classe regia Vallonam proficiscaris ad eam expugnandam et classem Turcorum comburendam, ita enim est firme et immutabilis nostre voluntatis. Cardⁿⁱ Ianuensi, dat. Bracciani 22 Sept. 1481. *Biblioteca nacional de Florencia*. Aquí pertenece también el *Breve de Sixto IV á Fregoso de igual contenido de 23 de Sept. de 1481, que se halla en el Cod. Vatic. 4103 P. II, f. 105. *Biblioteca Vaticana*.

(5) *Cardⁿⁱ Ianuensi und *Melchiori Zocho triremium nostrar. capitaneo, dat. Bracciani 23 Sept 1481 loc. cit. Por consiguiente, Gregorovius está enteramente equivocado, cuando haciendo notar la ocasión favorable que después de libertar á Otranto se ofrecía para la guerra contra los Turcos, escribe: «En Roma había hallado entonces un asilo Andrés, el último Paleólogo, después de haber mendigado en todas las puertas de las cortes de Europa. Sixto IX le dió generosamente una pensión de 8,000 ducados. Pero él no quería saber nada de Oriente (en la 2.^a edición siguen aquí todavía estas palabras: *sino que estaba encerrado en su política territorial*). Su armada se volvió á Civitavecchia con el cardenal legado P. Fregoso, y fueron infructuosas las instancias que hizo el embajador napolitano Anello para alcanzar la continuación de la guerra.» Respecto de Andrés Paleólogo cf. asimismo contra Gregorovius un *Breve de Sixto IV al obispo de Evora, fechado en Bracciano el 15 de Septiembre de 1481, en el que se le expresa el deseo de que acuda con todos los medios para que, pasando el Peloponeso de este modo á Andrés pueda reconquistar

Pero todos estos esfuerzos del Papa quedaron sin efecto, y á principio de Octubre se presentó el Legado con su flota delante Civitavecchia. Sixto IV corrió allá personalmente para emplear aún todos los medios de mover al Legado á hacerse de nuevo á la mar. Tuviéronse largas conferencias, en las cuales tomaron parte, bajo la presidencia del Papa, el Legado, el embajador napolitano y todos los capitanes de la escuadra. Estos se quejaron principalmente de la conducta del duque de Calabria; y Fregoso representó al Papa los invencibles obstáculos que se amontonaban para impedir que se prosiguiera la expedición contra los turcos: la peste reinaba en los barcos, los soldados no querían continuar sirviendo, aun cuando se les aumentaran los salarios, la estación del año estaba muy adelantada, la misma empresa se había hecho más difícil y exigía gastos intolerables: por lo pronto 40,000 ducados, sólo para la reparación de los buques. Inútilmente se ofreció el Papa á todo, aun á imitar el ejemplo de Eugenio IV vendiendo su vajilla de plata y empeñando la mitra; todo fué en vano (1). Sixto IV tuvo que regresar á Roma sin haber conseguido su intento, después de haber ordenado una restauración fundamental de los puertos de Civitavecchia y Corneto (2).

su patria. *Biblioteca nacional de Florencia*. Un admirador de Gregorovius le elogiaba, diciendo que «penetra los sucesos de lo pasado con la mirada de poeta»; se ve, cuán peligroso es este procedimiento.

(1) Zinkeisen II, 461, según las notas de Jacob. Volaterranus 147-152. Cf. Cipolla 608, n. 2, y Balan 221, quienes ambos á dos se declaran contra Gregorovius. V. también Gughelmotti 459, 461; Serra, Liguria 268 s. y Grasso 339 s. Guglielmotti cita una edición de diez cartas de Sixto IV escritas en este período, publicadas por de Romanis (Notizie storiche della terra di Canino con alcune lettere di Sisto IV, Roma 1843), la cual no he podido hallar ni en Roma ni en Florencia; una crítica de este opúsculo se ha publicado en el Arch. stor. ital. Abp. VI, 412 s.; pero también la he buscado en vano en la biblioteca de la redacción de esta revista. No me parece inverosímil, que el legado estuviese en inteligencia con Jerónimo Riario, quien sólo pensaba en las conquistas de la Romaña.

(2) Jacob. Volaterranus 152-153. La vuelta á Roma se efectuó el 17 de Octubre de 1481. Sobre la engañosa embajada del llamado Prete Gianni de Etiopía, que llegó á Roma por Noviembre, v. la relación del embajador milanés en el Arch. stor. lomb. 1889, 151 s.; cf. Schlecht, Päpstl; Urkunden 82; Zamonetic 129, y Arch. stor. Napol. 1902, 91 s.; también aquí se insinúa el asunto de los turcos.